



# BOINAS VERDES en acción

Las tres unidades de operaciones especiales de los Ejércitos y la Armada se adiestran en el ejercicio conjunto SOFEX 2013

**A** principios del pasado mes de junio tuvo lugar de manera simultánea en aguas de Cádiz y en las provincias de Madrid, Málaga y Sevilla el ejercicio de operaciones especiales conjuntas *SOFEX 2013*, incluido en el plan nacional de ejercicios conjuntos combinados de las Fuerzas Armadas.

La edición de este año se ha centrado en el adiestramiento en misiones de rescate de rehenes, unas de las más exigentes que tienen encomendadas las boinas verdes del Ejército de Tierra, la Armada y del Ejército del Aire. La finalidad del ejercicio es mejorar el grado de integración entre sus componentes y su nivel de interoperabilidad con otras unidades que les son imprescindibles para llevar a cabo sus interven-

ciones, sobre todo en lo que a medios aéreos y navales se refiere.

El ejercicio *SOFEX*, de carácter anual, ha sido planificado y dirigido por primera vez desde el recién creado Núcleo Coordinador de Operaciones Especiales, «la única autoridad competente a nivel nacional en esta materia con capacidad de conducción, planeamiento y seguimiento de este tipo de

*El rescate de rehenes ha sido el tema central de la edición de este año*

intervenciones», explica el jefe de la unidad, el coronel del Ejército de Tierra Carlos Librero. «Somos el Estado Mayor de operaciones especiales del JEMAD», resume el coronel Librero.

Potenciar las capacidades de las boinas verdes de las Fuerzas Armadas españolas a través de esta nueva estructura de mando a nivel conjunto ha sido el principal objetivo del ejercicio. «Es por ello que los supuestos tácticos practicados este año han sido muy ambiciosos», explican desde el Núcleo Coordinador los responsables de la ejecución del *SOFEX 2013*.

#### **ESCENARIO FICTICIO**

El supuesto táctico partía del secuestro de un grupo de ciudadanos españoles por una organización terrorista en un país muy alejado de territorio nacional.

# Núcleo Coordinador de Operaciones Especiales

**E**l vigente proceso de cambio en el que se encuentran inmersas las Fuerzas Armadas abarca múltiples ámbitos y esferas de actuación. Entre ellos se incluyen el desarrollo de determinadas capacidades militares, como las que afectan a las de mando y control de las operaciones especiales», explica el comandante de Infantería de

enero la creación del Núcleo Coordinador de Operaciones Especiales. Este núcleo es el embrión de un futuro Mando Conjunto que está previsto que comience a funcionar en las instalaciones de Retamares (Madrid) en un plazo máximo de dos años. Inicialmente, se formará con 23 miembros de los Ejércitos de Tierra, la Armada y del Ejército del Aire, «el mínimo que consideramos necesario para que el nuevo Mando inicie su andadura», apunta el coronel Carlos Librero, al frente del Núcleo Coordinador. En su opinión, la creación del Mando de Operaciones Especiales va a tener «una relevancia estratégica definitiva en la transformación actual de las Fuerzas Armadas».

El núcleo coordinador que sentará las bases del futuro Mando se ha constituido a nivel nacional con capacidad de conducción, planeamiento y seguimiento de operaciones especiales y para asesorar en esta materia al JEMAD y al comandante del Mando de Operaciones. El núcleo coordinador servirá, no solo para fomentar la acción conjunta entre las unidades de operaciones especiales de los dos Ejércitos y de la Armada, tanto en lo relativo a material como en procedimientos, sino para potenciar también lo que el coronel Librero denomina «integración de capacidades», es decir, la interoperabilidad entre los boinas verdes y los medios aéreos y navales que precisan para el desarrollo de sus misiones.

En el ámbito de la Alianza Atlántica sólo existen seis países reconocidos como «nación marco» de operaciones especiales, lo que implica tener capacidad para constituir un mando componente integrado por un cuartel general y sus diferentes unidades de apoyo —CIS, logística, etcétera—, una fuerza operativa y ciertas capacidades aéreas. «En este aspecto nos encontramos en la élite mundial», destaca el coronel Librero. Así se puso de manifiesto en 2007, 2009 y 2012, las tres ocasiones en que España, como nación marco, aportó un grupo táctico de operaciones especiales a las Fuerzas de Respuesta de la OTAN (NRF). Aunque esas tres experiencias han sido plenamente satisfactorias, desde el Estado Mayor de la Defensa consideran que todavía será mejor a partir de 2015, cuando esta contribución a las fuerzas aliadas se lleve a cabo «bajo una estructura de mando conjunta que permita contar con un mando componente de operaciones especiales más o menos definido y rodado, y que no deba crearse ex profeso cada vez que a España le corresponda contribuir a las rotaciones de la NRF con este tipo de fuerzas».



El almirante López Calderón, comandante del Mando de Operaciones, dirige la fase final del ejercicio en la bahía de Cádiz.

Marina Vicente Gonzalvo, destinado en el recién creado Núcleo Coordinador de Operaciones Especiales del Estado Mayor de la Defensa.

Estas unidades, muy bien organizadas, equipadas y entrenadas y con un nivel de disponibilidad también muy elevado, llevan a cabo misiones de reconocimiento especial o de acción directa, entre otras muchas, que, por su relevancia estratégica, riesgo o dificultad, no pueden ser asumidas por otras fuerzas.

Las unidades de operaciones especiales españolas —el MOE del Ejército de Tierra, la Fuerza de Guerra Naval Especial de la Armada y el Escuadrón de Zapadores Paracaidistas del Ejército del Aire— cuentan con un amplio reconocimiento a nivel mundial. «Sus fines y capacidades son similares, pero carecían hasta ahora de una estructura de mando y control conjunta adecuada para poder emplear, en su caso, esas capacidades», señala Gonzalvo.

Con el objetivo de resolver esta carencia, el jefe de Estado Mayor de la Defensa, almirante general Fernando García Sánchez, aprobó el pasado mes de

*La unidad es el embrión del Mando de Operaciones Especiales que deberá ser activado en un plazo máximo de dos años*



Componentes del EZAPAC realizan un simulacro de rescate de rehenes —imagen inferior izquierda—. Las unidades participantes en el ejercicio *Galicia* y en helicópteros *Sea King* de la Escuadrilla de Aeronaves de la Armada —foto central—

La decisión del Gobierno de autorizar una intervención militar para salvar las vidas de los civiles retenidos precipita la activación de una fuerza conjunta integrada por efectivos del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra, de la Fuerza de Guerra Naval Especial de la Armada y del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas del Ejército del Aire, así como de otras unidades, principalmente aéreas y navales.

### INFILTRACIÓN

En primer lugar, intervinieron patrullas de reconocimiento en labores de inteligencia para confirmar el lugar exacto donde se encontraban retenidos los civiles, realizar seguimientos de objetivos y, sobre todo, obtener información del nivel de complejidad del escenario donde se produciría el resca-

te. Estas pequeñas unidades fueron infiltradas en la zona por medios aéreos a bordo de helicópteros *Cougar* de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra y *Sea King* de la Escuadrilla de Aeronaves de la Armada y mediante lanzamientos paracaidistas desde una aeronave de transporte *CN-295* del Ejército del Aire.

Con el mapa inteligente del escenario ya dibujado, una patrulla de combate llevó a cabo una acción directa para liberar a los rehenes. Sus componentes fueron helitransportados a tierra firme desde el buque de asalto anfibio *Galicia* que actuó como puente en la conducción de todas las actuaciones entre el Núcleo Coordinador de Operaciones Especiales ubicado en Madrid y el campo de maniobras de Las Navetas en Ronda, donde efectivos del IV Ter-

cio de la Legión, que actuaban como fuerza de oposición, retenían al grupo de civiles españoles.

Al mismo tiempo, una unidad de Guerra Naval Especial participaba desde lanchas neumáticas en el abordaje de un buque —el patrullero de altura *Vigía*— para reducir a otro grupo de terroristas. El desarrollo de ambas intervenciones fue dirigido por el comandante del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa, almirante Teodoro López Calderón.

Tras la liberación de los civiles, otro elemento del equipo de acción principal, también conjunto, se encargó de agrupar a los rehenes y evacuarlos hacia un lugar seguro hasta su extracción definitiva a territorio nacional.

La operación se desarrolló con el apoyo de diferentes equipos de tirado-



En SOFEX 2013 se infiltraron mediante lanzamientos paracaidistas desde un avión CN-295 del Ejército del Aire, desde el buque de asalto anfibio *Cougar* de las FAMET. En algunos casos, mediante *fast rope* y embarcaciones neumáticas.

res de precisión. «Además se han implicado unidades procedentes de Cádiz, Madrid, Málaga y Sevilla», apunta el comandante Vicente Gonzalvo, destinado en el Núcleo Coordinador de Operaciones Especiales y máximo responsable de la preparación del *SOFEX 2015* durante los seis meses de planificación previos a su ejecución.

«Aunque ficticia, la operación ha sido planteada como si fuera real», destaca el coronel Carlos Librero. Para ello desde Madrid se establecieron sistemas de seguimiento 24-7, es decir, 24 horas los siete días de la semana. «Además disponíamos de una cadena de mando estructurada entre el comandante de Operaciones con el jefe de Estado Mayor de la Defensa y las unidades participantes en el ejercicio», añade el director del *SOFEX 2015*.

«Hemos tratado de simular todos los acontecimientos que pueden rodear un rescate de rehenes», explica el comandante Gonzalvo. «En este tipo de actuaciones —afirma— el binomio helicópteros-operaciones especiales es esencial». Es por ello que en la edición de este año se ha dado mucha importancia a los vuelos nocturnos a baja cota «con la dificultad que conllevaba

*Helicópteros  
de Tierra y la  
Armada han  
operado juntos  
por primera vez*

hacerlo, desde el nivel del mar hasta la alta montaña y con el empleo de aeronaves del Ejército de Tierra y de la Armada juntas por primera vez», añade el comandante Gonzalvo.

«A pesar de estas condiciones tan demandantes, las pruebas de interoperabilidad han sido muy satisfactorias», concluye. Como también lo fueron las funciones de mando y control desarrolladas desde el Núcleo Coordinador de Madrid para sincronizar una gama de misiones tan variada y con la diversidad de medios materiales y humanos que implica un rescate de rehenes. Todo ello llevado a cabo por un número reducido de efectivos en la ejecución final, como acostumbra a operar los boinas verdes.

J.L. Expósito  
Fotos: Hélène Gicquel